

raleza y por la gracia, rescatados con la sangre de aquel Unigénito, que nos dió un ejemplo admirable, no solo de modestia, sino tambien de humildad, ¿cómo podremos ser aceptos á sus ojos si menospreciamos y humillamos á nuestro prójimo?

2. No creais, empero, que la soberbia adopte siempre un continente arrogante y altanero. Hay una falsa modestia, especie de vilísimo orgullo, que bajo la apariencia del rubor y de la timidez usurpa el respeto y el aprecio que se dispensan á la verdadera; que aparenta temer lo que más desea, huir de lo que más ambiciona, y mirar con desvío ó indiferencia lo que más excita su codicia. ¡A qué extremo de ruindad viene á parar el hombre que se deja dominar por este feísimo vicio! Ora con palabras y actos de fingida humildad procura confirmar á los otros en la buena opinion en que equivocadamente le tienen: ora confiesa maliciosamente algunos de sus defectos, poco ó nada graves, para hacer resaltar más la parte sustancial de unos méritos de que carece; ora afecta un mentido desprecio de sí mismo para granjearse la ajena estimacion. Calidades del cuerpo, dotes del espíritu, bienes de fortuna, en una palabra, todo cuanto Dios nos concede para otros usos, lo convertimos nosotros en provecho de nuestra vanidad y de nuestra soberbia; y si en algo empleamos sus beneficios, es precisamente en lo que más nos tiene prohibido. ¿Y qué fruto esperamos sacar de nuestra mentirosa simulacion? Ni podemos engañar á Dios, ni hay engaño que con el tiempo no descubran los hombres. La verdadera modestia se muestra al exterior por la sola razon de que reside en el corazon y lo llena de sí misma: no trata de engañar al prójimo, porque es incapaz de mentir; solo desea agradar á Dios, y los hombres le tributan elogios por lo mismo que no los solicita. Al contrario, la falsa modestia imita á los buenos y á los tristes, con el solo objeto de captarse el aprecio de aquéllos y las simpatías de éstos. Así el deseo de agradar á los otros nos hace hipócritas, y el temor de disgustarles nos hace viciosos. ¡Cuán diverso es el modo de obrar del justo! Este guarda celosamente su propia reputacion como testimonio de honestidad; respeta la opinion ajena, sin hacerse esclavo de ella; hace el bien en presencia de los hombres para su edificacion, y no por vanidad.

¡Ah! persuadámonos, hermanos míos, de que el verdadero mérito, la sólida y verdadera virtud es siempre sencilla y modesta, porque no necesita de ajenos atavíos; persuadámonos de que si el hombre altivo, desdeñoso, soberbio y vanaglorioso se eleva sobre el nivel de los demás hombres, es porque está vacío de toda bondad; persuadámonos, en fin, de que la modestia es sumamente meritoria para nos-

otros, no solo á los ojos de Dios, que vé nuestra bajeza, sino tambien en el concepto de los hombres, que conocen, á pesar suyo, su debilidad, que aman á los modestos y detestan y desprecian á los orgullosos. ¡Oh modestia! ¡cuán grande es tu excelencia, pues frecuentemente el vicio mismo se vé obligado por su propio interés á pedirte prestadas tus sencillas galas! Practiquemos, hermanos míos, esta virtud, y Dios nos dispensará su gracia, prenda segura de la gloria, que á todos desea.

DIVISIONES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

MODESTIA.—Es el primer fruto de una buena educacion.

Es la señal visible de la gracia interior.

Es la señal exterior de la humildad verdadera.

MODESTIA.—Cuándo un cristiano es modesto, no se nota ligereza alguna en sus palabras ni en sus miradas.

Cuando un cristiano es modesto, no revela precipitacion en sus deseos ni en sus actos.

Cuando un cristiano es modesto, no hay afectacion en su traje ni en sus ademanes.

MODESTIA.—Es una virtud de la cual debemos hacer un estudio particular, porque es el alma de todas las ceremonias de la Iglesia.

Es una virtud que debe acompañarnos á todas partes, porque nos atrae el respeto de los seglares.

Es una virtud que debe retraernos de la disipacion en nuestros actos, y muy especialmente en las diversiones á que nos entreguemos por necesidad.

PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Sapientia hominis lucet in vultu ejus. Eccles. viii, 1. Resalta en el rostro del hombre su sabiduría.

Cor hominis immutat faciem illius, sive in bona, sive in mala, Eccli. xiii, 31. El corazon ó interior del hombre le hace demudar el semblante, ó en bien, ó en mal.

Ex visu cognoscitur vir, et Por el semblante es conocido el

ab occursum faciei cognoscitur sensatus. Idem. XIX. 26.

Fatuus in risu exultat vocem suam; vir autem sapiens viae tacite ridebit. Idem XXI. 23.

Pro eo quod elevatae sunt filiae Sion, et ambulaverunt extento collo, et nutibus oculorum ibant, et plaudebant, ambulabant pedibus suis, et compositogradu incedebant: decalvabit Dominus verticem filiarum Sion, et Dominus crinem earum nudabit. Isai. III. 16, 17.

Glorificate, et portate Deum in corpore vestro. I Cor. VI. 20.

Rogamus vos, fratres... ut quieti sitis... et honeste ambuletis ad eos, qui foris sunt. I Thessal. IV. 11.

Induite vos sicut electi Dei... humilitatem, modestiam, patientiam. Coloss. III. 12.

Gaudete in Domino semper; iterum dico gaudete: modestia vestra nota sit omnibus hominibus. Philipp. IV. 4 et 5.

Quae desursum est sapientia... pacifica est, modesta, suavis, bonis consentiens. Jacob. III. 17.

Cum modestia, et timore, conscientiam habentes bonam: ut in eo, quod detrahunt vobis, confundantur, qui calumniantur vestram bonam in Christo conversationem. I Petr. III. 16.

hombre, y por el aire de la cara se conocé el que es juicioso.

El tonto cuando rie, rie á carcajada suelta; mas el varon sabio apénas se sonreirá.

Por quanto se han empinado las hijas de Sion, y andan paseando con el cuello erguido, guiñando los ojos, y haciendo gestos con sus manos y ruido con sus piés, y caminan con pasos afectados: raerá el Señor la cabeza de las hijas de Sion, y las despojará de sus cabellos.

Glorificad á Dios, y llevadle siempre en vuestro cuerpo.

Os rogamos, hermanos míos,... que procureis vivir quietos... y que os portéis modestamente con los que están fuera de la Iglesia.

Revestios como escogidos que sois de Dios... de humildad, de modestia, de paciencia.

Vivid siempre alegres en el Señor; vivid alegres, repito: sea vuestra modestia patente á todos los hombres.

La sabiduría que descende de arriba... es pacífica, modesta, dócil, susceptible ó concorde con todo lo bueno.

Debeis hacerlo (dar razon de vuestra fé) con modestia y circunspeccion, como quien tiene buena conciencia; por manera que, cuando murmuren de vosotros los que calumnian vuestro buen proceder en Cristo, queden confundidos.

FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA.

El cristiano debería renovar continuamente el pacto que hizo Job consigo mismo, y que manifiesta claramente cuán enamorado estaba aquel santo patriarca de la modestia: *pepigi fœdus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine*; el motivo no es ménos importante que el pacto: *quam enim partem haberet in me Deus desuper?* (cap. 31). A un corazon justo le parece necesaria esta virtud para poder tener parte con Dios, mientras á un mundano le parece una ridiculez.

El atrevimiento de Dina, hija de Jacob, fué su deshonor y origen de innumerables crueldades. En la edad de quince años, sola y sin permiso de su padre, salió para ir á ver los bailes, fiestas, usos y trajes de los siquimitas, y al mismo tiempo para ser vista, defecto tan común como pernicioso en las doncellas y muy contrario á la modestia propia de su sexo y edad. Apénas vista, fué amada, robada y violada. El resultado de esta opresion fué el asesinato de todos los siquimitas y la ruina de la ciudad. Tales desastres lleva consigo la falta de modestia, ó ese prurito de ver y ser vistas (GEN. c. 34).

La modestia fué una de las virtudes que más resplandeció en el patriarca José, dice san Ambrosio. Ella fué la que le hizo horrorizar de aquel crimen nefando que vió cometer á sus hermanos del cual los acusó con su padre (GEN. 37); la que le valió tanto amor de parte de su padre, como odio de parte de sus hermanos; la que le condujo á la esclavitud; la que le hizo tan amado de Putifar, y tan perseguido de su señora, tan querido en la cárcel como en la córte (GEN. 39, 41).

Tengan presente las mujeres cristianas la conducta modestísima de la ínclita Judith, la cual habia escogido una habitacion escondida en lo más alto de su casa, en la cual se encerraba con sus doncellas para huir del trato con los hombres (JUDITH 8).

Léanse las amenazas que hace Dios á las mujeres inmodestas de Israel por boca del Profeta (Isai. 3).

Imitese la modestia de Jesucristo, de María Santísima y de los santos Apóstoles.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

Conversemur quasi templa Dei, et Deum in nobis constet | Portémonos como templos vivos de Dios, de modo que nuestra con-

habitare. S. Cyprian. de Orat. Dom.

Teneamus eam, quæ totius vit ornatum attollit, modestiam. S. Ambros. lib. 1 Offic. cap. 45.

Sanctorum nontantum verba, sed etiam ipsi vultus spirituali gratia pleni sunt. S. Chrysos. Hom. 3 ad pop.

Speculum mentis facies, et taciti oculi fatentur arcana. S. Hieron. Epist. ad Tur.

Studeamus modestiæ; nam studiis et exercitiis assimilatur anima, et qualis facit, talis formatur et figuratur. S. Basil. Serm. de Humilit.

Ad custodiendam cordis munditiam, exteriorum quoque sensuum disciplina servanda est. S. Greg. in Pastor. cap. 24.

Præcones quidam animi, compositi motus corporis. S. Gregor. Nazian. Epist. 131.

Hilari omnes capiuntur vultu, tristem et truculentum refugiunt. S. Joan. Clim. Grad. 29.

Hæc est modestia et grata compositio, primum non circumferre huc et illuc oculos, sed quæ ante te sunt intueri, neque vana et otiosa loqui, sed tantum necessaria. Doroth. Serm. 24.

Sit in gestu tuo gravitas, in motu simplicitas, in incessu honestas. Isidor. Pelusiot. lib. 2 Soliloq.

ducta manifieste que Dios habita en nosotros.

Revistámonos de la modestia, que es el más bello adorno de toda nuestra vida.

Respiran una unción espiritual, no solamente las palabras, sino aún el mismo rostro de los santos.

La cara es el espejo del alma, y los ojos en su silencio descubren los secretos del corazón.

Procuremos adquirir la modestia, por cuanto el alma se perfecciona con sus deseos y esfuerzos, resultando tal, cual la han hecho sus inclinaciones y ejercicios.

Para conservar ilesta la pureza del corazón, es necesario poner á raya nuestros sentidos.

La modesta compostura del cuerpo anuncia la virtud del alma.

Así como todos quedamos emprendados de un rostro modestamente alegre, todos huimos de una cara ceñuda y triste.

La verdadera y agradable modestia consiste en no hacer divagar los ojos de un lugar á otro, sino fijarlos hácia delante; en no tener conversaciones vanas y ociosas, sino en hablar lo necesario.

En el gestionar sé grave, en el moverte sencillo, en el andar modesto.

MOLICIE; véase: VOLUPTUOSIDAD.

MONTES PIOS; véase: SOCORROS MÚTUOS.

MORAL.

(ES INSEPARABLE DEL DOGMA.)

I.

Qui incredulus est, non erit recta anima ejus in semetipso.

El que es incrédulo, no tiene dentro de sí una alma justa.

(HABAC. II, 4.)

Después de haber falsificado el origen de la Religion, la filosofía contemporánea debía falsificar también la sustancia; y pues que ella no quería ver en sus dogmas sino la obra y el fruto de la inteligencia humana, para ser lógica, era menester que en lugar de aceptarlos como revelaciones y misterios, los redujese á no ser más que verdades racionales ocultas bajo la capa de una poesía más ó menos ingeniosa. Esto es lo que ha hecho cabalmente: ha proclamado, audaz, que la Religion no es más que un puro simbolismo al uso del pueblo y no del filósofo, que guardándose bien ella de adorar la letra como el vulgo, rompe el velo de la forma, y va á contemplar frente á frente el pensamiento que la forma disfraza y encubre todo á un tiempo. Esta teoría no puede ser admitida ni como principio, ni como hecho: la metafísica y la historia la condenan.

¿Sobre qué terreno llevaremos pues la controversia? No será pues ya sobre el origen, ni tampoco sobre la sustancia: la llevaremos, sí, sobre la constitucion de la Religion. ¿Y qué es lo que piensa la filosofía actual?

Tomada de su conjunto, dice, la Religion se compone de dos grandes partes, del dogma y de la moral. Por la primera, aclara, del modo que puede, los secretos de nuestro destino; por la segunda, dirige